

Wright.

Chicago.

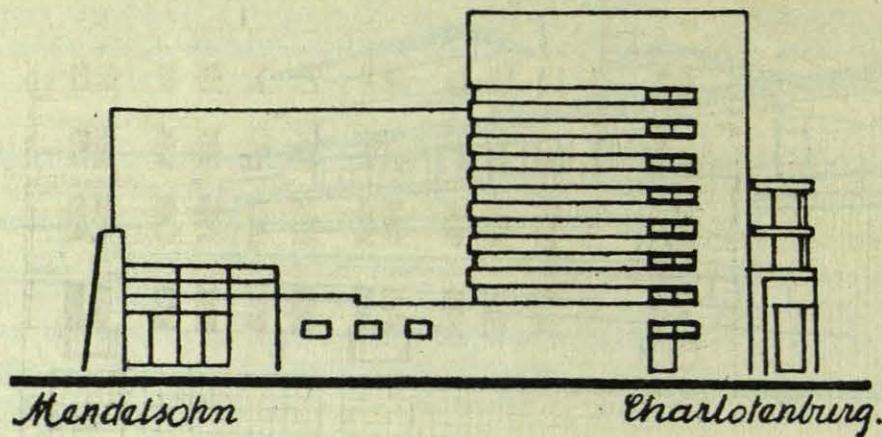
HORIZONTALISMO O VERTICALISMO

SIEMPRE se dijo que la arquitectura de nuestro siglo atraviesa un período de dudas, de incertidumbres, difíciles momentos de franca evolución. Se dijo también que la aparición de los nuevos materiales de construcción sería, en el campo de la arquitectura, el fundamento de una verdadera revolución, despertar de una somnolencia de casi dos siglos, reflejada por la lucha hacia el descubrir de nuevas formas en armonía con las ideas nuevas; con todas estas y otras semejantes palabras se trataba, en cierta manera, de justificar el desconcierto del momento, ya que la decadencia de la arquitectura era por entonces algo más que evidente.

Basta leer la historia para saber que luchas semejantes tuvieron lugar en los comienzos de todas las épocas de arte y fueron el preludio de tiempos mejores; a la perfección se llegó siempre

por el mismo camino; los artistas arcaicos sembraron, y los genios de los períodos siguientes supieron recoger el fruto; Giotto aprendió de Cimabue; Rafael del Perugino y Botticelli floreció después del Masaccio y de Fra Filippo Lippi, del mismo modo que Brunelleschi se anticipó a Bramante y al Palladio.

Las luchas de hoy presentan características muy diversas, según sus orígenes o sus objetivos; fijémonos más en el campo de la estética que en el de la construcción, que pudieramos llamar lucha de líneas. Las horizontales se batén hoy con las verticales; las unas quieren dominar a las otras, ambas quieren vencer y la lucha aparece cada día más encarnizada. Vemos cómo, en aquellos países donde la arquitectura es algo vital—no en el nuestro—, los partidarios de una y otra tendencia se esfuerzan, con éxito, en plasmar sus



ideas con los medios de expresión de hoy en obras que presentan las inimitables características de las clásicas.

Los arquitectos cuyas obras ejercen un mayor influjo en las nuevas corrientes pueden clasificarse en "horizontalistas" o "verticalistas", según aparezcan dominantes unas u otras, y así los adjuntos esquemas nos muestran bien a las claras cómo Mendelsohn, Josef Hoffmann, Wright, Dudok, Lönnberg, Körner... son horizontalistas; cómo Pöelzig, Fahrenkamp, Gerson... son verticalistas; cómo Le Corbusier, Curt von Brocke y un sin fin más, luchan entre una y otra tendencia llegando a menudo a un perfecto equilibrio.

Nos basta hojear las publicaciones profesiona-

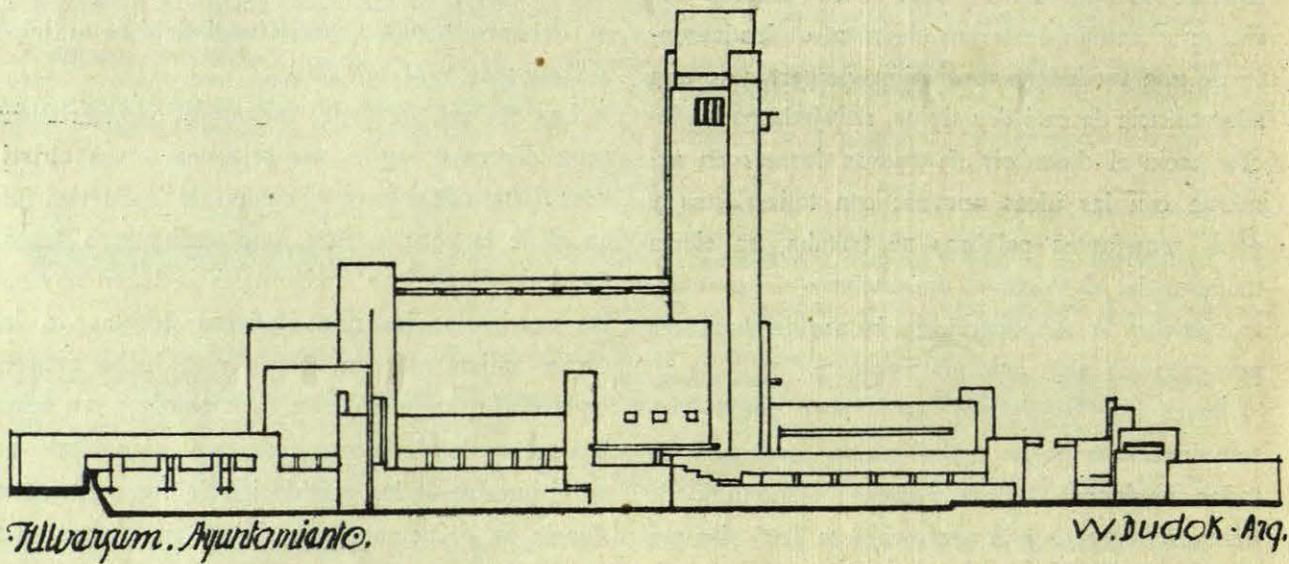
les alemanas, austriacas, holandesas, francesas y hasta norteamericanas para observar por doquier abundantes ejemplos de esta lucha, que constituye hoy quizás la más clara característica de las nuevas tendencias arquitectónicas.

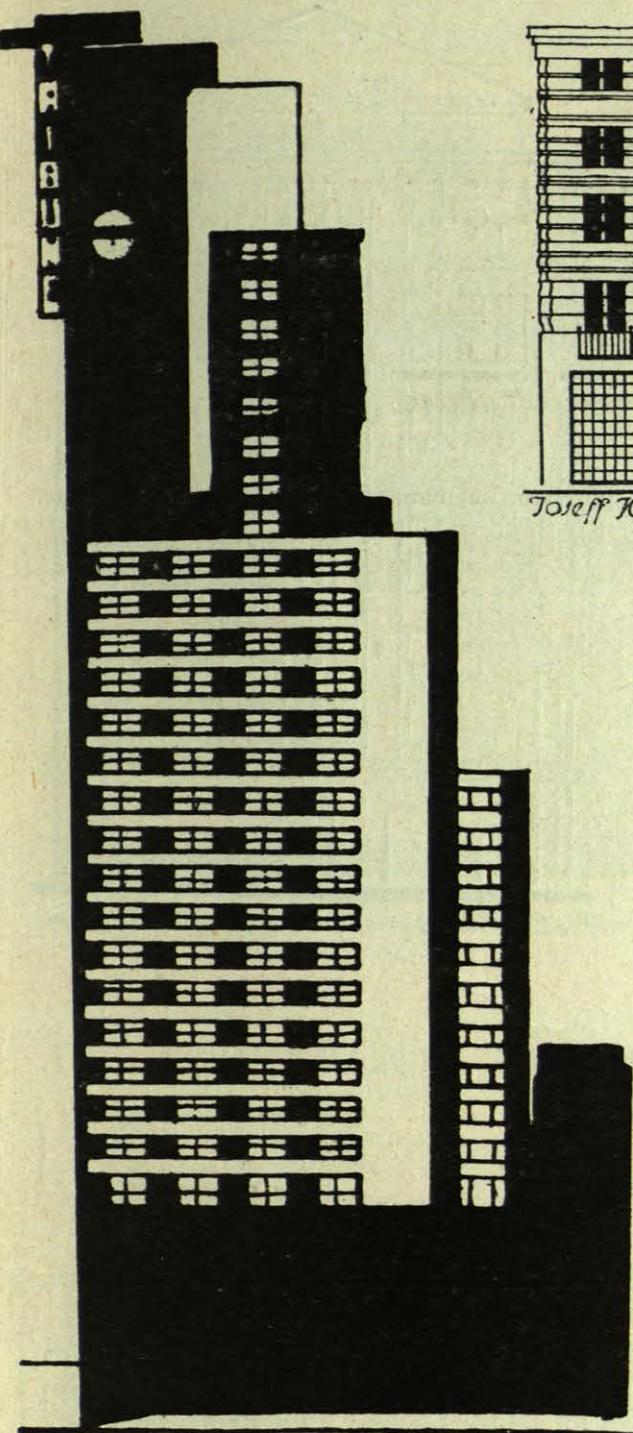
El "horizontalismo" es más joven que el "verticalismo" que llenó toda la ar-

quitectura alemana de los últimos treinta años, y como reacción a este abuso aparecieron las salvadoras horizontales, que vinieron a traer una cierta tranquilidad a nuestros espíritus, ya que, por lo general, allí donde dominan las horizontales la decoración desaparece, o al menos, es discreta.

El equilibrio matemático sería la cuadrícula; pero la monotonía va unida a ella y la belleza serena debe de estar libre de impresiones semejantes.

La horizontalidad o la verticalidad pueden conseguirse de varias maneras, ya sea por la repetición de los huecos, que nos dan las formas de los macizos, ya por el abuso de retallos o impostas corridas, que, a veces, como en algunas obras

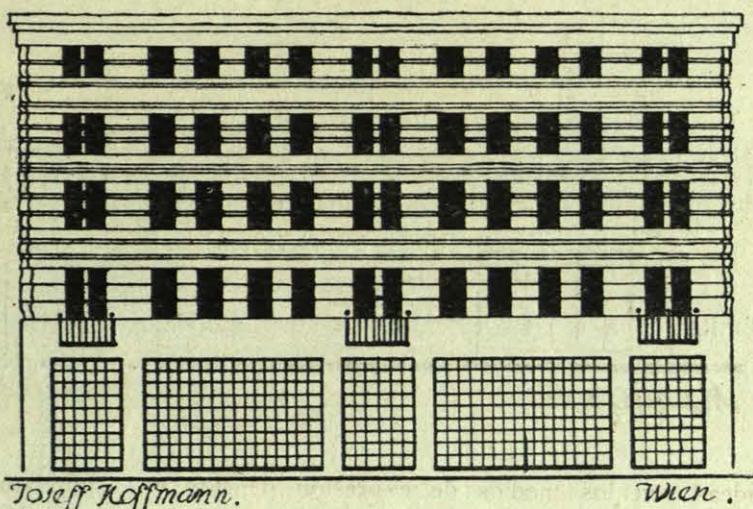




Londón

Danimark

de Mendelsohn, revuelven, formando guardapolvos continuos de los huecos. En otras obras, el mismo Mendelsohn (su laboratorio de Potsdam no cuenta), obligado por la distribución a una disposición de huecos en un eje vertical, vuelve ha-



cia su horizontalismo por medio de fajas acusadas por un material diferente, en este caso, la drillo. (Véase adjuntos esquemas, y para más detalles, números 1-2 del *Wasmuths*, 1924.)

Sigamos analizando algunos horizontalistas:

El famoso arquitecto holandés Dudok, en su proyecto de Ayuntamiento para la ciudad de Hilversum (véase esquema y el número dedicado a la obra de Dudok por la revista *Wendingen*), se muestra partidario de las horizontales en la adopción de huecos a dintel corrido.

Joseff Hoffmann, el maestro vienes, anterior partidario de las verticales (véase pabellón de Austria en la Exposición de Roma, 1911), en uno de sus últimos proyectos, así como en el pabellón austriaco de la Exposición de Artes Decorativas (París, 1925), nos aparece como el horizontalista de nuevo tipo; un horizontalismo un tanto *parti pris* (sus muebles son como sus casas); pero interesante en extremo, en sus últimas creaciones, una poderosa terraja lo es todo.

Wright, de Chicago, es quizá el único horizontalista norteamericano, pero con frecuencia monótono. El hotel en Tokio es quizá la más interesante de sus obras.

En los trabajos del concurso del *Chicago Tribune*, donde vencieron las verticales de Saarinen y Howells, Hood, unos cuantos horizontalistas,

entre ellos el dinamarqués Lönberg, demostraron cómo el horizontalismo puede ser llevado con éxito hasta en aquellos edificios, en los que, por su masa, parecería lógico dominasen las verticales. (Véase *Tribune Tower Competition*.)

Podríamos multiplicar los ejemplos; pero nos limitaremos a señalar el exquisito horizontalismo de Baldassare Peruzzi en el palacio Pollini de Siena. (Véase esquema.)

No podríamos afirmar si estas predilecciones, este verticalismo u horizontalismo será una cuestión de momento, fruto de la moda, ya que a estas transformaciones no se simultanean notables cambios de las plantas. Las plantas son el alma de la arquitectura, la esencia de toda obra, y la influencia del mismo se deja sentir más lentamente sobre éstas que sobre las fachadas.

F. GARCÍA MERCADAL

Arquitecto.

